



PROVERBIOS

*SOBRE LA VIDA
EL ARTE
Y LA CIENCIA*

POR

FRANZ TAMAYO

QUID QUÆEIS? VIVO...
HOR

FASCICULO PRIMERO

LA PAZ

MCMV

© Rolando Diez de Medina, 2019
La Paz-Bolivia

Como pensamiento es uno y tan viejo como el mundo, pero sus formas se renuevan eternamente.

Todo error es una enseñanza y toda juventud un error. Ay de quien no aproveche la primera enseñanza y el primer error.

Solo hay una manera de aprender á mandar, es aprender á obedecer.

El hombre reflexivo se propone á cada instante el problema de la vida; el hombre de acción lo resuelve á cada instante. ¿Qué media entre los dos? Un lazo invisible de razón y de voluntad, que se llama generalmente carácter.

Qué importa la traición de las cosas! Lo que hay de irremediable es la traición de sí contra sí mismo.

La cultura es un esfuerzo constante hacia una forma ideal dada; y todo ideal es un signo y una medida.

Nada prueba haber sufrido mucho; lo que algo prueba es haber sido superior al sufrimiento.

Es posible que haya dos culturas, la de la cabeza y la del corazón.
También existe una acción interior.

La paciencia es la virtud correlativa al valor, y ambos son las dos más altas formas de la vida, la forma pasiva y la forma activa. En este sentido, un impaciente está muy cerca de ser un cobarde.

Por ciego que sea, siempre se vé bastante claro para saber lo que se tiene que hacer.

Hay la experiencia de los negociosos, hay la de los hombres, y otra más rara aun, la experiencia de las ideas. Pero, mas que todas estas, vale y es rarísima la experiencia de sí mismo.

Todo demanda una coordinación de esfuerzos; y la naturaleza no gasta menos inteligencia para construir una hoja de árbol que una cometa.

A veces no se necesita menos valor para escuchar la verdad para decirla.

La envidia es una deficiencia; la tristeza de lo que nos falta. *Envidet, deficit.*

La prudencia,- el miedo sabio.

La vida consta de esfuerzo y resistencia.

El orgullo es una de las formas positivas de la vida.

Qué es mas difícil, ser fuerte en el infortunio ó moderado en la prosperidad?

La vida demanda una grande inconsciencia para ser plenamente posible.

La característica de la acción es la fatalidad, y sus héroes obran como brutos ó como semidioses.

Algo más importante que el elemento étnico ó que el grado geográfico, es talvez el instante histórico.

Lo que hay de más nativamente francés es lo que menos se conoce y se admira en el mundo: Rabelais, Lafontaine, Molière, Voltaire, Beaumarchais.

Cuánto vá de ayer á hoy, de cuando los franceses educaban á Goethe á cuando los alemanes corrompen á Mallarmé, Villiers *et Cæteros*.

Características de la cultura francesa, la habilidad.

Hugo ha robado nuestro genio en el siglo XIX como Corneille lo robó en el XVII.

Una única sabiduría incomparable y que la Europa sabia ignora, existe desparramada en la España proverbial y re-franquesa. La sabiduría en España no duerme en los libros, ni bosteza en las universidades; corren el arroyo de las calles. Esa sabiduría ha sido presentida por Schopenhauer, y también Goethe dice simbólicamente: "solo el que conoce y ama á Hafis sabe lo que Calderón ha cantado".

La sabiduría antigua aventaja á la nuestra en que se expresa con una serenidad olímpica, mientras que la nuestra se retuerce en nuestra fiebre moderna Ya se dijo: clásico, lo sano; romántico, lo enfermo; y lo típico del cristianismo es el romanticismo, aún en sus momentos de eclipse, como el renacimiento italiano y el *pompadourismo* francés.

El grave cargo que sobre el cristianismo pesa de haber entristecido la humanidad y la vida, es todavía un problema y no un axioma. Esforzaos en imaginar el estado del mundo pagano hace dos mil años, y talvez veréis que la salud de la vida estaba en el hierro y en el fuego bárbaros. El cristianismo fue entonces el Atila del espíritu. El sentimiento de las cosas se falsea al través de diez y nueve siglos.

Los grandes espíritus modernos solo han encontrado un asilo para su salud, digo para la libertad: es ese mundo fantasma, la antigüedad pagana. Hay un pueblo que para ser sano y libre no necesita salir de sí mismo: los ingleses; y así como los romanos iban en pos de genio entre los griegos, nosotros deberíamos ir en pos de energía entre los sajones.

La ciencia y la filosofía solo cuentan un espíritu nativo y naturalmente libre: es un inglés, Bacón.

¿Qué es Bacón? ¿Un pagano? No, puesto que ignoraba la antigüedad hasta el punto que toda su sabiduría adquirida y escolar venía de Séneca, y su saber simbólico de Ovidio; conocía bien el latín, pero ignoraba el griego. ¿Es un cristiano? Tampoco; su vida pública y privada bastarían para desmentirlo; ¿qué es pues Bacón? – ante todo y sobre todo, un inglés genial.

La grande crítica como la concebían Aristóteles y Goethe en Francia. Agradable y vivaz hoy, nada vale mañana, y es porque en Francia la crítica se reduce á ser un *enrigestreur* de impresiones.

Es una frase característica de la Roma imperial el *tædio periiit*; la biografía de la República la ignora.

A pesar de los mil sistemas, de los mil artistas y obras d arte, en Francia solo hay una concepción del arte.

Es propio del sufrimiento hacer sufrir á los demás.

La conciencia no basta para vivir, y á veces sobra.

El pensamiento es como el cielo, sereno y vertiginoso, el sentimiento como el mar, sondable pero incontenible.

La novela de hoy es naturalmente francesa, como el diálogo antiguo es griego. Además, ¿habéis notado su parentesco?

Hay en el espíritu de Renán un gesto de gran señor, como en el de Taine una actitud de obrero.

De todo se puede sacar una buena enseñanza en la vida; la única tentativa que resulta siempre huera es la muerte.

La vida es la sola fuente de la ciencia.

El grande arte es siempre una aristocracia. No se concibe una plebe de grandes hombres; pero por otra parte, toda aristocracia es una es una jerarquía.

La sabiduría es la economía del alma.

Al fin y en suma, ¿á quién pertenece el fruto? Al hombre hambriento, al pájaro errante, al viento ciego,- pero ya nunca al árbol.

En todo hombre hay un eterno niño en acto, y en toda mujer un eterno masculino en potencia.

El arte empieza donde acaba la naturaleza. Por esto la flaqueza y la grandeza del arte; flaqueza, por lo que pierde en verdad positiva, grandeza porque libera é ilimita la verdad ideal.

¿Qué hay en Rostand que á pesar de su inmenso talento jamás hará de él un gran poeta? Mejor dicho ¿qué le falta?

Lo que á uno le daña no siempre es lo que le falta, sino lo que le sobra.

No es estrictamente justo decir que la razón es humana; la razón es cósmica.

Nadie hay que no tenga en su historia algo de qué avergonzarse. Consolaos desesperados de la perfección.

El romanticismo francés parece haber tomado por lema esta frase de Horacio: *ut pictura poesis*.

Desde Schopenhauer viene el menosprecio de la inteligencia la superestimación de la fuerza moral.

¿Habeis notado cuánto hay de inglés en la filosofía de Goethe y de alemán en la poesía de Shakespeare?

Hay una economía de las ideas que es tanto ó mas útil que la de las riquezas.

Orgullo, - el esplendor de la fuerza.

Lo que lo antiguos moralistas llamaban bondad ó maldad en el hombre, es todo *naïveté*.

El precipicio de los filósofos es la razón, el de los poetas el sentimiento.

La vida interior como la exterior está hecha de reposos y actividades; y el arte de vivir consiste en saber dar á cada instante su tarea respectiva, esto es, en ajustar el ritmo de la voluntad al ritmo de las cosas.

Sabemos ya que el hombre es la medida de las cosas; ¿cuál es la del hombre?

Hay cierta voluptuosidad en conocer, y ciertas erudiciones son como una prostitución del espíritu. Un desequilibrio interior que lleva á la esterilidad del pensamiento consiste en una total pasividad mental bajo un exceso de impresiones exteriores. El pensamiento es entonces como un terreno tan fatigado, que el hierro no le abandona jamás, de modo que nunca tiene tiempo de concebir, desarrollar ni madurar.

La historia funciona como la naturaleza: plena creación, plena destrucción.

La poesía de Heine vibra en dos únicos tonos, el tono lírico y el satírico, y su encanto viene de dos venenos modernos, la sentimentalidad y el hastío, extrañamente convertidos en elementos estéticos.

La gloria consiste en esto: ciertos hombres, á fuerza de afirmarse como hombres llegan á hacerse dioses, como Hércules y Teseo.

Toda creación de arte es un proceso de lo informe á lo formal.

Si es verdad que todo es inteligible, todo debe tener su ley.

Es admirable cuanto hay de inconsciente en el genio francés, y cuanto de consciente y aún voluntario en su graciosa animalidad.

Griego ó bárbaro, antiguo ó moderno cada mundo tiene un sentido histórico. El genio de un pueblo consiste en descubrirlo á tiempo, y luego saber interpretarlo. América, conoces ya tu sentido, como tu grande hermano del norte?

Ciertos espíritus jóvenes aman la independencia y la libertad de acción. Dejarlos; pues si son bastante fuertes y justos, siempre encontrarán su vía y su ley; y si no lo son se perderán bajo el mejor maestro y en la mejor escuela.

Cuánto la lengua española se parece á una colección de joyas! Qué espléndida pedrería de palabras; pero todo se ha tomado de orín por falta de uso, y hoy, junto á otros cofres hábilmente conservados y sobre que siempre el genio ó el trabajo han derramado un nuevo lustre y una nueva vida, el español tiene un aire de momia desagradable é inútil. ¿Quién nos enseñará á quitar el moho de nuestra lengua, y mas que esto, á saber amar este trabajo?

Cada espíritu tiene su ley en medio de la ley del Todo.

Toda obra de arte es una forma viva, y en toda obra se vuelve á encontrar la cuestión problemática de la vida. Arte eterno, problema eterno; y como la crítica no es más que la ciencia del arte,- crítica eterna. Homero no ha acabado aún de ser juzgado.

Todo grande hombre es una grande idea encarnada.

No está mas averiguada el alma de la piedra que la del hombre.

El único hombre cuya grande inteligencia me ha probado directamente un gran corazón es Montesquieu, y Montesquieu no habla jamás de su corazón.

Dos filosofías hay en el seno de las cosas, una eterna é inextricable, que es la naturaleza misma; otra móvil y poética, que es el pensamiento del hombre.

En la tarea de pensar se empieza por ser conciso, estrecho y frío; en el arte se comienza por ser vago y ampuloso. La razón es que un pensador incipiente solo concede importancia á la idea, y exagera; y el artista joven solo se preocupa de las formas, y extravaga.

También el lenguaje tiene sus límites y no puede dar más de lo que debe.

Natura in ómnibus, in natura omnia.

El tiempo roe y desgasta la vida, con la diferencia que para ciertas vidas es el gusano sobre el fruto, y para otras el cincel sobre la piedra.

Tan grande y tan profunda es la equidad de la naturaleza, que su contemplación no solo embellece la vida sino aún la muerte.

La mejor manera de hacer por el arte es hacerlo.

El espíritu francés es un compendio del espíritu humano, pero no es el espíritu humano.

Qué pozo sin fondo es la vulgar frase: *todo es posible!*

He aquí los caracteres salientes que diferencian los espíritus de algunas grandes naciones: el espíritu italiano posee la plasticidad, el francés la realidad, el alemán la matematicidad, el inglés la energía.

Goethe solo podría sufrir en el siglo diez y ocho el paralelo de Montesquieu; pero Montesquieu es un publicista fuera de ser un pensador, y Goethe es un naturalista además de ser un poeta.

También el pensamiento tiene su ritmo inmensurable é inasible hasta hoy, pero evidente. Pitágoras y Fechner son sus desesperados calculadores.

Extraña fatalidad! Hay espíritus cuyo precipicio es la dicha.

No basta saber morir; es el heroísmo de los débiles ó de los vencidos: hay que saber vivir.

Si se pudiera hacer que el hombre no nazca de mujer!

El primer paso hacia la sabiduría es triste, - la primera duda de sí mismo.

Todo nuestro mal viene de que dejamos demasiado campo al azar.

La verdad, en el fondo, es asombrosa. Por eso no hay belleza comparable á la de la verdad.

No hay embriaguez mas fecunda ni peligrosa que la del sentimiento.

Hay educaciones que son una destrucción. La educación griega fue uno de los elementos de la muerte de Roma.

Ovidio es mas artista que Horacio; pero éste es un poeta inmenso al lado de aquel. La razón es que Horacio fue y se quedó un gran romano, mientras que Ovidio se hizo un pequeño griego, un admirable *græculus*.

También el miedo es una fuerza.

Aunque parezca increíble, hay libros venenosos: Rousseau es uno.

Todo necesita costumbre, hasta la dicha.

La Francia literaria está hecha de la misma piedra que sus catedrales góticas: bastaría un siglo de abandono y de intemperie para que todo se vaya en ruinas; de tal manera en ese país la piedra se deslíe y el espíritu envejece.

Los franceses no conocen ó conocen muy poco el granito y el bronce literarios. En Francia nada hay *ære perenius*.

El más grande y grave de los problemas contemporáneos es seguramente el feminismo.

Diferencia entre el orgullo británico y el español: uno es sano por la acción, el otro enfermo por la contemplación.

Es posible que hay tantas verdades cuantos hombres hay (Pirrhonismo); pero es seguro que solo hay una humanidad.

La serenidad del pensador linda con la tristeza, como el crepúsculo con la noche.

¿Cómo se llama el alma del crepúsculo? Melancolía.

A ser cierta la teoría de Hegel que *todo ser es un devenir*, ¿imagináis el millar de almas que cada uno hemos poseído en la vida?

Dos latinos han ahogado su talento en el moderno *pompadorismo* de ideas que reina en Francia: he nombrado al buen Rubén y al excelente d'Annunzio, hombre de buena voluntad literaria.

Hay un elemento innombrado todavía que se podría llamar la *razón en la naturaleza*?

A veces el poeta admira su obra como si no fuera suya; en cambio el profano la contempla á veces hasta encarnársela.

El abuso del color acabó por matar la línea, la materia y la perspectiva en Flaubert (*Tentaciones*).

¿Qué significa la conquista de América para el tronco latino-español? Una barbarización, en el sentido ideal, una degeneración en el sentido étnico.

La fuerza sana es siempre serena, y una de las manifestaciones de la serenidad es la alegría.

Espirit, la alegría de la inteligencia.

¿Los alemanes han matado al doctor Fausto? Sí, el instante en que tomaron conciencia de él: ese instante se llama Goethe. Desde entonces Fausto muerto para la carne solo vive para el arte, y allí no morirá jamás.

¿A dónde el espíritu tiende sus velas que no arriesgue de naufragar ó de descubrir un mundo?

El idioma alemán tiene mayor riqueza vocal que el español; el francés más todavía, y el inglés aún mucho más. El color vocal inglés es prodigioso, y es la lengua de los matices por excelencia. En cambio el español supera á todas estas lenguas por su riqueza poliptongal, y solo la cede al griego que sobrepuja á todas juntas, siendo inferior solo al sánscrito, que es el océano de los sonidos.

Es increíble cuanto hay de sentimental en la inteligencia.

Rubén ha olvidado el escollo en que tropezó Calderón y en que Góngora naufragara...

Está en la naturaleza que la juventud siga la pasión, como la vejez la razón.

La ciencia se aprende, la sabiduría no.

La sabiduría es varia como las razas, pero al fin una como la humanidad. La ciencia es idéntica en el tiempo y en el espacio, y tiene un carácter de fatalidad casi divino. La sabiduría es solo humana, pero infinitamente dulce.

El grande peligro de la cultura es la pérdida de la ingenuidad, cuando en nosotros un hombre artificial se ha formado de las ruinas del hombre natural y primitivo que éramos.

No pidáis á la juventud otra cosa que amor y alegría. Cualquiera otra edad no os dará nada mejor.

En amor el ensueño poeta crea los mundos, y el sexo hidra los devora.

El arte es para el hombre una superproducción.

El pasado es un valor solo para el hombre de vida interior. El contemplador fué en todo tiempo un contemplador de la acción.

La concepción de un arte *realista* (sus dos más altas expresiones son Rubens y Cervantes) existe en gracia de una transposición mental. Desde que toda acción artística principia donde acaba la acción de la naturaleza objetiva, el alma del arte será medularmente ideal y subjetiva, y la frase "arte realista" es apenas un modo de decir; - y, justa, pintoresca y verdadera mientras conserva su naturaleza de tropo, se hace absurda al violentarse identificándose dialécticamente (Zola). Siempre es más útil buscar y discutir las cosas que representan los nombres, y no los nombres de las cosas. ¿Hasta dónde esto es posible?

Los franceses son más capaces de realizar la grandeza moral que la intelectual. Comparad Pascal, Malesherbes, Hugo, que se aproximan más de Tolstoy que de Goethe ó Kant. Vauvenargues decía ya: *les grandes pensées viennent du cœur*.

Todo lo que se ha dicho de Dios ó de los dioses solo debe entenderse como formas del deseo humano. Todo Dios es un ideal y una necesidad.

El ensueño completa al hombre y la muerte le perfecciona.

Juventud! Dichosa edad, la sola que puede reírse de la sabiduría, porque no la necesita!

La posesión de los dioses es siempre común.

La obra de arte aparece más vieja ó más nueva, según responda á nuestra condición esteto-histórica. Sin salir de un solo grande ejemplo, - ¿por qué Racine parece más profundamente humano que Corneille? Cambiad la hora: ¿por qué Corneille parece más energético, más rico y más grande que Racine?

En nada hemos dicho aún la última palabra.

Los que aprenden el arte tienen en cuenta los géneros; los que lo crean tan solo el genio y su ley.

El hombre de genio no obra de manera distinta que la genial naturaleza, es decir, si la manera es otra, es la misma la ley.

“Il y a de la betise dans l’ esprit française comme dans tout ce qui est profondément instinctif”.

La naturaleza hace al hombre, y esta la dá un sentido.

Hay espíritus desnudos como atletas y otros descarnados como esqueletos.

Un grande artista es siempre más grande que su arte.

El pensamiento es una curiosa araña que á veces se aprisiona en su misma tela.

Do ut des es la fórmula de la salud cósmica, y el altruismo evangélico es una sombra enfermedad del espíritu. Caridad sin límite es despilfarro sin bordes y felizmente la naturaleza no practica esto.

Existe también una verdad de la forma.

Dos hombres dicen de la misma rosa: blanca; pero uno lo dice con más verdad, más intensidad y más euritmia; este hace arte; y si el otro, sin llenar estas condiciones, se empeña en hacerlo, solo llegará al artificio.

El arte de servirse de los demás consiste en saber servirles en su medida.

La pasión es un reino sombrío.

¿Cuál es el solo bien que está antes que de la libertad? – La salud.

Nada lleva tanto la marca humana como la ciencia.

¿Qué importa haber juzgado á los dioses y á los reyes, á los sabios y á los santos, si uno es el juguete de un deseo y la burla del azar?

La soledad ó el aislamiento pueden ser una de las fuentes de la energía, pero nunca del conocimiento.

Las cosas son profundamente simples, y el hombre indefinidamente complejo.

Hay en Balzac (H.) una verdad y una falsedad de arte que pertenecen á su tiempo y son independientes de su genio.

Es probable que lo que parece racional en la vida cósmica tenga la misma ley que la inteligencia humana.

¿Sería posible que exista algo fuera de la vida y que no sea la vida?

El sentimiento es una de las formas características del principio de individuación.

Si el mundo todo fuera un individuo, el sentimiento no existiría.

El mundo es un tal derroche de formas que parece una insania en acción. Pero es probable que ello solo sea un espejismo desproporcional.

Tan grande es el interés de la vida y su valor que la muerte le es solo un instrumento esclavo. Solo se debe morir cuando no se puede afirmar de otra manera la vida.

Las filosofías que como Nietzsche hablan *por la boda de su herida* son más interesantes que ninguna otra, como documentos vivos; pero también más sospechosas é inseguras.

Fijaos bien: todo es milagro.

Socialmente hablando, el sentimiento es una especie de sinovia ideal.

Que la naturaleza tiene una ó muchas intenciones, es innegable; lo que es falso es que tenga las del hombre. A veces quiere justamente al revés.

El más alto tormento de la inteligencia es la conciencia que ella alcanza de su limitación y de su necesidad de lo ilimitado.

Dos fuerzas, una integral y otra desintegral constituyen el fenómeno misterioso de la vida. De su choque ó de su desarmonía resulta el sufrimiento.

A veces parece que hay una deficiencia de razón enérgica en el mundo.

En las razas del norte, lo que no pone el genio individual no lo dá el espíritu nacional. En los países del medio día suple á veces el instinto étnico lo que falta al genio personal.

El grande arte es implacable. Hay que escribir, hay que pintar, hay que fecundar con su propia sangre. Lo demás nada vale.

Hay en Taine dos esfuerzos, uno científico y otro artístico, que no siempre se combinan sin dañarse mutuamente.

La obra de arte es más un fenómeno sentimental, la de ciencia un fenómeno intelectual. Son dos direcciones que divergen siempre y que en algunos se contraponen.

El arte y la ciencia tienen dos atmósferas distintas. En esta se necesita una mayor dosis de libertad que en aquel. Desde luego, el arte funciona con elementos más fatales y menos libres, las impresiones y las pasiones; y desde que busca á priori un orden y una armonía, vá hacia una sujeción. La ciencia no soporta otro yugo que el de la verdad.

Se puede ser un modelo de técnica y producir un arte mediocre y anodino, como Mendelssohn; se puede ignorar ó desatinos, y sin embargo poseer algún genio, como Berlioz.

La más alta prueba del genio es la disciplina. Preciso es que el genio la agote para hacerse superior é independiente respecto de ella.

Hay un arrebató científico que linda con el lirismo. A veces los axiomas se enuncian como estrofas.

El mundo es una ley viviente.

Es más fácil construir una frase sonora que una justa.

Toda la Crítica de la Razón Pura está en esta frase de Goethe: “todo lo que sucede es un símbolo”.

Pensar y obrar como nadie es falso y vano, y es pretensión que marca al necio.

El provenir del mundo está en los laboratorios.

Una crítica fecunda aunque excesiva sería la investigación – en la obra dada – de la obra probable.

Existe una crítica que es también una creación

Los límites d la crítica son todavía desconocidos, siendo como es la más alta de las funciones intelectuales.

Desconfías de los artistas que se hacen críticos y de los críticos que se hacen artistas. Son dos temperamentos casi siempre incompatibles.

La grande crítica es siempre uno de los últimos períodos de la cultura humana.

¿Hasta dónde vá la realidad, y dónde comienza el símbolo?

El corazón sufre según su tamaño, y los hubo que se creyeron grandes como el mundo.

La más alta concepción del dolor hace de él una función cósmica.

El error de ciertos sistemadores modernos es creer que la verdad sola y desnuda basta al arte. El arte es complejo como un animal, y la verdad es solo un grande elemento como el oxígeno.

Es de admirar cuanto artificio demanda la ciencia y cuanta naturalidad el arte. El arte pide genio, la ciencia ingenio.

El colmo de la ambición, ser el sol.

Como en la música, aunque con menos claridad y menos intensidad, también en la poesía se puede descubrir dos trazados, uno melódico y otro harmónico.

Todo el arte contemporáneo está afectado de un esfuerzo matemático hacia la armonía.

Wagner nos ha mostrado cómo sin apartarse de la razón se puede llegar al absurdo. Bien se puede decir de él que ha hecho producir al arte más de los que este debía.

En el procedimiento wagneriano hay algo de la matematicidad de Spinoza.

No hay probablemente obra humana en que la voluntad haya cometido mayores excesos que la célebre Tetralogía.

Es propio del arte hacer de la realidad una imagen y animar la imagen hasta la realidad.

Para los griegos el poeta es una hacedor (*poietès*), y para los alemanes un ideador (*dichter*). Aquí hay una dirección esteto-simbólica, allá una estetoplástica.

Lo que Wagner gana en intensidad lo pierde en extensión y orden.

Es extraño cómo el teorizante de la melodía infinita haya escrito las más cortas melodías.

A fuera de subtilizarse, á veces la materia musical acaba por evaporarse en las manos de Wagner.

El símbolo es un valor fiduciario de que es peligroso abusar.

La verdad es tan necesaria á la vida, que cuando falta se busca siquiera su apariencia.

Buscad lo cierto en la realidad y lo justo en el símbolo.

El símbolo es una de las medidas del hombre. Cuando más alto aquel, tanto más grande éste.

El símbolo tiene siempre un fondo y un límite; la realidad jamás.

Me place el autor cuya intención no desborda de su libro.

Nada repugna más al genio griego como una concepción simbólica del arte. El símbolo es el mundo de la fantasía, es decir de los fantasmas, sobre todo en nuestros días.

Andrés Chénier es un prodigio único, el solo hombre en quien el arte antiguo haya resucitado en toda su fuerza y su gracia.

La teoría artística de Bouchard, como todo lo que toca muy de cerca la materia organizada, provoca el siguiente problema: Cuán es el límite diferencial entre la materialidad y la funcionalidad bio-químicas?

Todo es acción ó pasión.

Por poco que se profundice el estudio de las ciencias naturales, se encuentra la necesidad metafísica. En este punto, el positivismo no es más que una renuncia y una denegación metódica, pero no una doctrina.

Un desaliento teometafísico y un esfuerzo hacia una realidad matemática de la vida, son los dos matices típicos de la filosofía de Comte.

El lirismo, como estado interior, es como la espuma luminosa de la ola mental. El estado lírico, cuando no es morboso, es siempre un signo de riqueza interior.

Paradoja é ironía se emparentan íntimamente, siendo la una á la inteligencia lo que la otra al sentimiento.

La esterilidad y la ausencia de lirismo engendran la paradoja, que sirve á la vez de prueba y de reactivo al pensamiento sano.

La paradoja no es totalmente infecunda; y en la química mental, es, si un elemento de descomposición, también uno de análisis.

En manos de la ciencia los venenos se hacen elementos de vida, y hace una eternidad que la naturaleza obra como la ciencia, y quizá es la ciencia viva.

Hermosa filosofía la que dijese: única verdad la vida, única realidad la vida, único bien, única belleza – la vida!

La poesía francesa fue siempre marmórea y oratoria, y fuera de unas pocas notas de Racine, la música boreal solo se ha introducido en ella desde la influencia wagneriana.

Beethoven posee la fuerza, la fecundidad, la originalidad, la grandeza, y está en la cúspide de su siglo: ¿qué le falta? –la universalidad. Beethoven es un genio alemán antes que humano, y por decirlo así, poseyó un mundo, pero no los mundos!

En Beethoven el corazón fué más grande que el espíritu.

Wagner ha influido más en la poesía que en la música francesa. Esto se explica por que talvez en el mundo francés hay mayor materia poético-literario, y por consiguiente mayor evolubilidad literaria.

A mayor materia mayor evolución.

Toda la poesía humana oscila entre el lirismo y el patetismo, y entre estos dos extremos se distiende la línea cromática de nuestros sentimientos.

El lirismo es siempre una obra de fecundación, el patetismo una de consumación.

La vida, mientras sobre ella no derrama su pensamiento el hombre es asombrosamente simple.

Los antiguos dominaron y dominan por el arte; los modernos por la ciencia.

La actual civilización europea, como carácter y como tendencia, es del todo boreal. En esto se contrapone con la de hace dos mil años.

Obrar ignorando el sentido de su siglo es como navegar sin brújula y sin astros.

La vida no demanda más que una cosa profundamente simple y difícil: la justa adaptación del instante.

Los conductores deben sobre todo saber, los conducidos poder.

Una extraña aberración de los siglos cristianos fue la de haber introducido la pasión en la filosofía, y lo que es peor, en la ciencia.

El error del arte romántico organizado en sistema, fue concebir, como su sola fuente y resorte, la pasión. Ese arte agotó su época y parte de las siguientes. La grande pasión es el más alto signo de la vida, pero es un signo indirecto y negativo. La pasión, se cabe decir, es como el llamado proceso de oxidación, una verdadera combustión. Por esto, de arte alguno quedaron más cenizas y escorias que del romanticismo.

Abuso de ingenio acaba por ser flaqueza, como todo abuso.

Más que el del color y que el de la línea, es difícil el arte de relación.

Característica del arte griego es la organicidad.

Lo incurable del cristianismo es la pasionalidad.

En algunos la sed de ideal no lleva á menos excesos que el hambre corporal. Es un signo de bien nacidos.

Para vivir se tiene tanta necesidad de comprender como de ser comprendido.

Es una ley que el fuerte dé más de lo que recibe.

Es probable que las almas no tengan otra medida que las glebas: su capacidad fértil.

La sátira, bajo el criterio eminente de la vida, es un arte inferior.

Una tendencia dramática ha corrompido la poesía lírica moderna en las diversas literaturas.

De Wagner se podría decir que es, ya nó un compositor, sino un *expresador*.

En nuestros días ¿cuáles espíritus son capaces de sacudir deveras el yugo wagneriano.

La poesía tendió siempre á dar una personalidad á las cosas impersonales.

Naturam sequere deber ser la fórmula de toda sabiduría, *naturam persequere* la de toda ciencia.

El genio en acción parece obrar según una ley contraria á la del menor esfuerzo; pero esto es solo una apariencia. Así sucede con mil juicios, y es probable que todo lo que se llama anti ó sobrenatural no sea más que desproporción lógica. La ley de relación abraza todas las leyes, y su estudio es probablemente toda la crítica humana.

En nuestros días una curiosa reacción hace en Francia del escenario una palestra lírica. Es el mismo espíritu que hace veinticinco años hizo nacer y abortar el simbolismo.

El espíritu francés no acciona, reacciona.

A veces todo está: el surco abierto, la simiente lista, el instante propicio y el fecundo sudor cayendo gota á gota... ¿qué falta? – Osar.

No es el temor quien hizo á los dioses; tampoco el culto ancestral. Si así fuese, nuestra época de suprema cultura habría matado por siempre á los dioses. Mal que pese, Dios ó los dioses están más vivos que nunca, y se les siente palpar al fondo de nuestras entrañas. Dicho está: “hay una fibra adorativa en el corazón del hombre”. - ¿De dónde vienen los dioses? – De una fuente eterna, de la conciencia que se tiene de la inmensa cantidad de vida que vive fuera de uno mismo. Que uno sea y que tantos pueden ser á la vez, es verdaderamente asombroso. La ignorancia y la necesidad de saber y afirmar han creado á los dioses.

Para descansar preciso es haberse antes fatigado.

¿Qué es el deber? La conciencia de una fatalidad. Si el Niágara reflexionase diría que la caída es un deber.

Naturaleza nos dio la razón como dio músculos á la fiera y alas al ave. Hagamos como ave y fiera, buscar nuestra salvación en nuestra misma fatalidad.

No todos aceptan que un Dios haya hecho al hombre; lo que nadie niega es que el hombre haya hecho un millar de dioses.

Hermosa frase de Marcial: *non est sapientis dicere vivam.*

Dos cosas opuestas que son la misma degeneración: un niño reservado y un viejo impúdico.

El orgullo sienta á la virilidad, como la indiferencia á la vejez.

No todo se puede tener. Las gracias, el genio, el poder, la sabiduría son cosas que el hombre apenas sobrelleva una á una, y juntas abrumarían á un dios. Esto se ha pensado ya, pero precisa tenerlo siempre presente. El mismo Crónide carece de amabilidad.

La esperanza es una forma subconsciente y pasiva de nuestra energía latente.

La armazón y la forma de la ciencia son las mismas que las del espíritu humano.

Hay que limitar todo juicio. La verdad de las cosas está sujeta al lugar, al instante en que se las ha visto, y sobre todo al ojo que las vé.

Es una mala manera de decir la verdad decir la sollozando.

Es una manera inferior de decir la verdad decir la para divertir.

La verdad gusta de un traje simple y de un gesto natural.

Es quizás una felicidad que no se pueda probar matemáticamente ni la fatalidad del mundo ni la providencialidad de los dioses.

La obra de Wagner es un arte posteriori.

El admirable análisis químico de nuestros días está dispuesto á sonreír de las célebres calidades de *húmedo y seco, cálido y frío*, pseudo-principios sobre que Aristóteles había fundado toda su teoría física. Hay en ello desproporción y estrechez de juicio. Sin contar, en el caso presente, que en la concepción de Aristóteles bien se puede entrever un presentimiento, ó mejor, una obscura noción de los grandes elementos, cuyo moderno descubrimiento ha hecho de la química una verdadera ciencia: hay que distinguir dos valores, el del esfuerzo humano y el del resultado alcanzado, contando en la primera evaluación todos los factores y elementos que fecundan el esfuerzo; - y tratándose de este, Aristóteles es su más alta expresión humana. Es verdad que esto no basta á la ciencia práctica, pero sí á la crítica, que no es otra cosa que la ciencia pura. – Este criterio se puede aplicar á muchos de los hombres y de las cosas de la antigüedad.

Imitadores de Grecia y Roma! Haced el arte de vuestro tiempo, como griegos y romanos hicieron el del suyo. Esta es la única imitación posible.

La soledad reemplaza el espíritu á condición de no quedarse en ella.

También el dolor tiene su miel.

El segundo capítulo de la civilización cristiano-europeo comienza con el primer descubrimiento geográfico y la primera colonia. Nuevas tierras, nuevos hombres, nuevos tiempos, - todo está preparado para una nueva era.

La música es el álgebra de las ideas. Que A+B expresen un cálculo ideal no es más admirable que do re mi expresen una pasión ó un movimiento intelectual.

Un extraño entusiasmo que hemos visto es el de la ciencia emparentado con el de la muerte.

Ved cuánto hay de algébrico en la concepción, y de geométrico en la realización poética de Poe.

Frecuentemente se olvida pues el pensamiento, la razón, el juicio son estados de la vida: nada más, nada menos.

En el fondo, nadie sabe por qué ni lo que quiere. Si como se dice, la libertad es un misterio, la voluntad es un monstruo ciego.

A pesar de todo, la victoria es siempre la última razón (*ultima ratio*).

Fijaos en el origen religioso del arte y en la fuente sentimental de las religiones.

Una de las utopías humanas es la absoluta bondad de la ciencia. La ciencia no es buena ni mala; pero el hombre sabe servirse de ella, como de tantas cosas.

Hay dos cosas extraordinarias en Schumann, la dolorosa castidad de las ideas, y la severa casticidad de la composición. Está vá á veces hasta hacer presentir los excesos logísticos de Wagner.

Hay en las humanidades primitivas ó inferiores una invencible tendencia á buscar una sola causa, una sola vía, un solo fin, una sola explicación.

La distinción dialéctica entre el animal y el vegetal es fácil: proceso oxidatorio y desoxidatorio. En la naturaleza no: es imposible determinar matemáticamente donde comienza el animal y donde acaba el vegetal

La naturaleza no concibe límites bruscos como el hombre. Todo es en ella graduación, subordinación, un colorista diría, intensidades de matiz. Todo se limita en la naturaleza como los colores en el espectro crónico.

El que no ha sufrido aún no ha dado medida. Por esto todo niño es siempre un valor problemático, y todo viejo uno axiomático.

La vida es siempre un millón de probabilidades. Esto hace la garantía y la justificación del arte.

¿Por qué no se puede fijar una filosofía definitiva? – Porque es imposible fijar la vida.

La ciencia verifica, el arte vivifica.

¿Cómo pensar en la victoria eterna, si apenas hay tiempo fuerzas para la temporal?

¿Por qué hacer una fuente de sufrimiento de la constatación de la relatividad de las cosas y de la inteligencia? Triste y genial tarea (Pascal) la de extraer dolor de cada axioma.

Poned vuestro sufrimiento en un poema ó en vuestra plegaria, pero jamás en cosa ú obra consagrada á la verdad.

La verdad está hecha de una piedra luminosa: ríe ni llora, pero alumbra.

Belleza y verdad son las pomas oro del jardín de la vida: servíos de ellas en vuestro provecho, pero sin detrimento de su dignidad, que no es otra que la vuestra.

Todo lo que en vosotros pierda el respeto de los dioses gánelo el propio respeto. Quien sin respetar nada no se respeta, está perdido.

El colmo de la miseria es el propio desprecio.

Si para juzgarse pudiese siempre servirse del mismo ojo con que se juzga á los demás!

No hay negación que no se pueda transmutar en una afirmación.

Cuando escribáis tened siempre en cuenta que pueden juzgarse los más altos ingenios de vuestro tiempo y de la posteridad. Por otra parte, cuando obréis, pensad siempre lo que de vuestras acciones dirán los mejores y los más nobles.

En todo y para todo, el animal más próximo y por consiguiente más útil al hombre es el hombre. Por esto, el adelanto de las ciencias y la cultura de las artes, lo mismo que el perfeccionamiento moral y la felicidad privada penden y dependen del lazo social.

La sociedad humana es una de las más grandes maravillas del principio de organización cósmica.

El hombre se contempla en su semejante, y busca en él su prueba y su comprobación, como en un espejo.

Hay dos egoísmos en el hombre, el de la especie y el del individuo. De un estado patético del primero ha nacido la caridad.

Todos hablan de sus ideas, y pocos las tienen; pocos hablan de sus pasiones, y nadie carece de ellas.

La fuerza de un juicio se mide por su verdad, la belleza por su claridad.

En Labruyère el arte de escribir sobrepuja al de pensar, y tratándose de este grande hombre, ello es una inferioridad.

La verdad misma parece menguada en boca del diletante.

La verdad es á veces tan severa que rechaza toda ingeniosidad como superflua é inútil.

El grande arte excluye todo diletantismo.

Muchos ilusos creen que para hacer el arte basta conocerlo y gustarlo.

Se puede fingir una virtud que no se posee; es imposible aparentar una habilidad que nos tiene.

Hay de Montaigne á Schopenhauer una tendencia á sentimentalizar toda especulación filosófica, y esto en provecho propio.

Aún en los momentos de más alta metafísica Schopenhauer no olvida su persona ni su sufrimiento.

¿Qué es la doctrina del dolor del mundo, sino la universalización del dolor de un hombre.

¿Cómo la filosofía de Schopenhauer pudo hacerse popular en la Europa occidental, en un momento en que todas las fuerzas, ya morales como políticas, industriales como estéticas. Tendían á una expansión extraordinaria, esto es á una mayor afirmación de la vida? La prueba de esto es que cuando en Francia, después de setenta, vino a depresión universal, nada fue más posible que la filosofía de Schopenhauer.

Schopenhauer tenía una asombrosa ignorancia de la ley de las corrientes históricas. He aquí por qué no comprendió ni el movimiento hegeliano en su tierra ni la explosión romántica en Francia.

La vida solo se aprende en medio de la vida.

Nada hay más absurdo que hacer en medio de la vida un hábito y un estado de la soledad.

La vida castiga cruelmente á quien sin renunciar á ella, le desprecia ó menosprecia.

Todo sirve á la vida, hasta lo absurdo.

La cólera de los filósofos contra la muchedumbre es siempre injusta. Tanto derecho é igual necesidad tienen de ser comprendidos el filósofo como la canalla.

La profundidad de Pascal es tan excesiva que todo hombre fuerte y sano rehusaría llegar hasta ella.

El pensamiento al estado sublime puede llegar á ser un estado patológico.

Se necesita mayor dominio del propio entendimiento y más rico emporio de ideas y experiencias para abordar la grande prosa que no el verso. Por esto, no se dan grandes prosadores, pero sí grandes poetas á los diez y ocho años.

El artista que en su primera ó segunda infancia no hizo algo prodigioso, dada su edad, no pasa nunca, probablemente, de la mediocridad.

Una naturaleza noble es siempre más accesible á las súplicas que á las amenazas.

La ciencia fluye del hecho como de una fuente viva.

Los mediocres son los que más dañan al arte y de los que mayor provecho saca la ciencia. Esta demanda obreros, aquel prodigios.

Todo método es una científicación del entendimiento.

¿Qué nos queda del mundo griego? Algunos volúmenes de filosofía é historia, de poesía y elocuencia, y algunos fragmentos de piedra. Es todo, y sin embargo uno de los mayores tesoros de la humanidad.

Sin la herencia heleno-latina, es probable que aún estaríamos en plena barbarie medioeval.

Hay un Hamlet en la imaginación de los franceses que se dice schakespeariano, y que Shakespeare desconocería si volviese al mundo. Los franceses son capaces de apropiarse todo: esta es una fuerza; pero al hacerlo lo falsifican todo: esta es una flaqueza.

No es menos falso el Eschylo de Pierron que el Shakespeare de Voltaire.

Hay ingenuos que desearían que la literatura degenerase en una profesión venal, como en otras partes. Esos vivirían de la musa como de una esposa complaciente.

Si la Ilíada se perdiese, todo el oro del mundo no bastaría para reconstruirla.

Como una extraña antinomia del siglo de hierro, la más pura alma de artista ha nacido en Inglaterra. Nombré á Ruskín.

Los grandes hombres y sus obras son como las altas montañas: nadie las ignora, y sin embargo pocos subieron hasta ellas.

La poliglotía es común á los grandes hombres y á los pinches del comercio. Los primeros necesitan y se sirven de ellas para universalizar sus ideas; los otros para generalizar su mercancía.

Shakespeare lo posee todo, menos el buen gusto.

¿Cómo es posible una grande cultura de ideas con exclusión del mundo heleno-latino? El camino más corto y más recto hacia él es el estudio del griego y del latín.

Por qué todos hablan en prosa y prosaicamente, muchos creen que la prosa está a su alcance: y por qué algunos han llegado á ritmar con los dedos se imaginan ya poetas.

Hay que distinguir los que viven de la literatura de los que viven para la literatura.

La ciega confianza en sí mismo solo deja de ser un peligro junta á la total desconfianza del azar.

La edad no preserva del error, pero sí el insomne empeño de conocerle y evitarle.

La cultura solo se mantiene por la tradición.

La tradición es la ley de la especie. Todo lo que en la especie escapa á su influencia perece ó degenera.

La tradición es una ley de continuidad y solidaridad.

Es un arte estéril, espléndido y limitado el de La Rochefoucauld y sus semejantes. En el fondo es un egoístico eudemonismo intelectual. En esos moralistas el pretexto es la moral.

Sé lo que seas.

Lo mejor que del dolor se puede hacer es un elemento de fecundación y reacción.

Todos los venenos pueden ser útiles, hasta los morales.

Lo mismo que en el cuerpo, todo esfuerzo violento del espíritu desarmoniza su actitud.

No es el menor inconveniente de toda especialización el desconocimiento que consigo trae de los talentos ajenos y de las aptitudes de los demás hombres. Hé aquí por qué Aristóteles fue la más alta maravilla de la antigüedad, pues fué un hombre capaz de comprender todo y á todos.

Solo en algunas páginas de Beethoven se encuentran reunidas la más alta expresión intelectual y la más profunda intensidad pasional de que es capaz el hombre. Se puede dar una música más espiritual, como la de Bach (Oratorio de la Natividad, etc.), ó una más patética, como la de Schumann; pero solo a Beethoven la fue dado llevar, en raros instantes de su vida, á un acuerdo que nadie ha alcanzado después, estas dos formas de la música.

Decidme, á quien admiráis, y os diré lo que valéis; decidme á quien imitáis, y os diré lo que habéis de ser.

La originalidad no consiste en decir ó hacer cosa no vista ó inaudita, sino en decirlo ó hacerla según la verdad y la manera de uno mismo.

El más ridículo de los temores es el temor del ridículo.

No siempre un gran señor es un grande hombre, y viceversa

Exceso de inteligencia no es la que mejor condición para la felicidad privada; la deficiencia es también fuente de infortunio.

El mucho saber se hace un mal desde que impide obrar.

La acción es como el océano: su ley es el movimiento, aún en los momentos de mayor serenidad.

El contrapeso de la acción es la razón.

El milagro de la fortuna de alcanzar con acciones descabelladas desrazonables fines harmónicos y magníficos, consiste en que la razón cósmica suple á veces la deficiencia de razón humana.

A veces las cosas son más razonables que el hombre, su amo.

Es una increíble osadía que ha hecho que el hombre considere su entendimiento como un polo, y el universo como el otro polo de todo cuanto existe.

La mayor vergüenza es no tenerla.

La voluntad del hombre se pierde en el seno de las fuerzas cósmicas, como sus cenizas en el seno de la tierra. Es posible que todo vuelve al punto de donde viene.

Las ciencias naturales de nuestro tiempo nos aproxima á una concepción matemática del mundo, no muy diferente del simbolismo pitagórico. Para ciertos pensadores, el mundo sería una cifra.

La ingeniosa concepción que hace de la física una mecánica molecular, y de la química una mecánica atómica, está basada en un axioma y en una petición de principio. El axioma es que la materia vive; la petición de principios es que todo elemento de vida, que toda fuerza viene de la materia misma.

Es verdad que la materia es más maravillosa que cuanto hasta hoy se puede imaginar.

Hemos llegado á un tiempo en que, sin la física, no hay metafísica posible.

No siempre el interés de la ciencia se acuerda con el interés privado.

En Byron todos los héroes son el el mismo héroe, como en Hugo todos los poemas son el mismo poema. En estos artistas la inteligencia no fue bastante fuerte para dominar y gobernar la personalidad sentimental del artista. En cambio, Shakespeare y Homero son como una selva natural, y en ellos cada unidad poética, qué digo, - cada gesto y cada frase tienen la personalidad carácter que tendrían un árbol ó un torrente en plena naturaleza. En la Ilíada se encuentra dioses y héroes, batallas y paisajes, ideas y pasiones, - todo, menos á Homero; y si este está presente es como un genio divino que la anima todo, invisible é irrecognoscible.

El hacer un arte personal puede aumentar la importancia del artista, pero amengua siempre la del arte.

Todos pueden sentir: tal es el milagro de la naturaleza; solo el arte puede hacer cantar ó sollozar la piedra: tal es el milagro del hombre.

El arte en nuestro tiempo es casi siempre impuro. Unos lo han mezclado de psicología ó de aberraciones semejantes; otros le han envenenado de un multiforme utilitarismo, y los más bajos le vendieron por treinta dineros.

El genio inculto puede llegar á la misma nulidad de producción que la cultura sin genio.

En toda prosa debe existir una armonía ideal; en toda armonía rítmica debe existir un fondo plástico de realidad.

Las lenguas tienen una armonía propia y natural que es preciso no confundir con la armonía ideal y humana.

La tarea del arte consiste en sujetar la armonía fugitiva y dispersa de las cosas á la armonía voluntaria de la inteligencia, y dar como resultado un algo nuevo y vivo.

El más grande enigma para el hombre es el hombre.

Unos gobiernan su vida aún en la desgracia; otros se dejan arrastrar por ella aún en medio de los honores y de la riqueza.

Quien á los veinte años no sabe lo que de sí haría á los sesenta, no nació para amo sino para esclavo de la vida.

El hombre es su propia labranza. Todo esfuerzo, toda cultura, todo ideal son en el fondo, por sí y para sí. Gleba misteriosa, misterioso labrador. Ni su locura deja de pertenecer á su hado.

También la inteligencia tiene una atmósfera indispensable, y está poseída del *horror vacui*.

El vacío, cuando se trata de lo impalpable é imponderable, se llama la nada.

Es propio del dolor retraer al hombre de fuera para dentro, por un movimiento de concentración que obedece á la seguridad de la vida.

Grande consuelo es conocer el origen y razón de nuestro infortunio, y el hombre superior se basta á veces de ello.

El supremo milagro de la razón es independizarse idealmente, de la tiranía del hado. Los antiguos lo sabían, como sabían tantas cosas que hoy se ignoran ó se olvidan.

La acción exterioriza al hombre, y disminuye en él, mientras dura, todo estado reflexivo. Por esto la dificultad de pensar y obrar con la misma intensidad á un tiempo.

Hay un abismo entre la razón y la voluntad.

Todo soñador debería buscar, como su prueba y su comprobación, la guerra.

Una dirección falsa en la vida no es las más veces más que una dirección incompleta. Todo busca para ser posible un equilibrio, y el hombre más que todo.

Cuando la naturaleza quiere, en uno de sus individuos, aproximarse á la muerte, no hace más que desequilibrar las partes é imprimir en ellas un movimiento de desarmonía. Pronto sobreviene una evolución que es la muerte del tipo primitivo, y á veces su total extinción.

Todo cambio fundamental considera el hombre como una muerte; toda muerte humana es para la naturaleza un cambio.

También la muerte es un símbolo.

Dos cosas semejantes son la repugnancia por la acción plenaria, en el solitario de vida interior, - y la cobardía del profano por toda aventura ideal. El antiguo terror sagrado es una forma de este último estado.

El héroe y el poeta son los dos polos del hombre.

La acción ciega es la fuerza en la sujeción; el pensamiento puro es la libertad en la impotencia, y ambos son verso y reverso de nuestra vida.

La diferencia entre los simbolismos paganos y los cristianos consiste en que, en los primeros el hombre primitivo y fuerte toma conciencia de la naturaleza, y en estos el hombre pobre y triste toma conciencia de sí mismo.

Las más geniales miradas que el hombre haya jamás derramado sobre la naturaleza parten de la antigüedad. Ni una sola de nuestras grandes concepciones cósmicas ha escapado a los griegos. En cambio, lo que de nosotros mismos conocemos viene del mundo y de la era nueva, de modo que la era cristiana debería llamarse la era del hombre. *Psychología* es una palabra griega que los griegos ignoraron.

El fondo de la tragedia griega no es la pobreza y la miseria humanas, sino la implacabilidad y horror divinos.

El eje y resorte de la tragedia griega es la religión del Hado. Por esto no hay arte trágico posible en pleno cristianismo, desde que el hombre ha cambiado de ojos para verse y para ver el mundo.

La tragedia clásica es para los griegos una expresión más características y personal que la epopeya homérica.

Vuestros coetáneos, al revés de la posteridad, os concederán más fácilmente amor que admiración.

Si el hombre conociese mejor las leyes de la vida, se quejaría menos.

Quizá es más fácil ser sabio que ser bueno.

La concepción de una humanidad superior se matiza según quienes la conciben: así los franceses dicen una *grand homme*, y hay un sentido de gloria en su concepto; los alemanes dicen un super-hombre (*das Uebermenschliche*, lo sobrehumano), y en ello hay una intención de sublimidad mental; -y en fin los castellanos dicen un prohombre, y en su imaginación hay la grandeza moral y el valor del corazón.

Solo los ingleses ponen toda grandeza en ser un hombre, nada más, nada menos; y el grande pueblo habló ya por boca de Hamlet:

He was a man, take him for all in all, etc.

Yá en Schumann se marca el divorcio armónico é interior de los ritmos, de que tanto abusára después la orquestación sinfónica.

En verdad, existe un arte de vivir que también demanda todo el talento, la fuerza, la delicadeza y la gracia de un virtuose.

Cada uno, el más humilde, según sus fuerzas, acaba por atesorar su poco saber, y por adquirir una actitud y una manera.

Cuando en vuestras cosas ó en vuestro corazón se presente lo irremediable, cruzáos de brazos y apelad al tiempo.

Ni la muerte es absoluta, y hay una gradación en su proceso.

La tenacidad es un signo de grandeza.

Los que han nacido para la grandeza prefieren poseer grandes defectos que pequeñas cualidades.

Es posible que lo que parece más contradictorio no sea más que disparidad de grado.

Si las cosas no tuviesen su ley por encima de la voluntad del hombre, hace tiempo que este habría devuelto el mundo á su primitivo caos.

Una de las más exactas medidas del hombre es su capacidad de sufrimiento.

El pensamiento aparece como el águila: cuanto más alto, más sereno y más seguro.

Al contrario de lo que con el sentimiento pasa, el pensamiento gana siempre intensificándose.

Las fuerzas, lo mismo que la materia, se subliman y subilizan indefinidamente. También en ellas se encuentra una ley de graduación y subordinación. ¿Cómo clasificar el pensamiento en la gama de las fuerzas?

El pensamiento es como una vibración incomprensible, semejante á la titilación astral y como hecho de millares y millares de pensamientos. La unidad y la personalidad del pensamiento son contradictorias, como la unidad y la personalidad de la vida: un plural innumerable.

Todo conocimiento es una fijación y una limitación. He aquí por qué la ciencia se asemeja á la muerte.

Lástima que el hombre no pueda comparar y estudiar su pensamiento en todo el reino animal, como puede comparar y estudiar sus pasiones é instintos.

El hombre encuentra millares de otros seres que quieren tanto ó más que él, pero ninguno que piense. Esto le ha valido para aumentar su poder, y también su sufrimiento.

Si el hombre propusiese al león cambiar, por todo lo que á este sobra de voluntad, todo lo que á aquel sobra de entendimiento, es probable que el león rehusaría.

Las diversas lenguas se placen en concebir el sufrimiento como un estado de sujeción violenta bajo un algo extraño. *Sufrir* quiere decir *sobrellevar*. Una fecunda investigación que hará la ciencia del porvenir será la del estado relación y posición atómicas de nuestra sangre ó de nuestro cerebro, en el momento de sufrir.

La astronomía, la lingüística, la botánica son otras tantas arquitecturas en que se formaliza la ley de relación; pero otra más admirable y menos accesible, y que recién se empieza á imaginar es la arquitectura química.

El cálculo, el dolor, el proceso lírico y toda actitud ó movimiento interior, son estados de vida, esto es, de fuerza, y como tales, pueden ser reductibles á un común denominador. Faltan los medios de mensura. Lo que diferencia estos estados es ante todo la intensidad dinámica; luego lo que se llamaría la dirección biótica, esto es, la dirección de más á menos ó de menos á más; y en fin la manera. Estas diferencias se reducen á saber el cómo y el cuánto de las fuerzas.

Al punto á que han llegado las ciencias, todo esfuerzo debería tender hacia el estudio microbial y microplásmico de la materia. Los cambios más trascendentes de la vida se operan en lo imponderable y lo invisible.

Todo método científico debería tratar de ajustar el proceso intelectual con el proceso de la naturaleza que se estudia. Cualquier desacuerdo trae un retardo en la ciencia, y á veces un error.

En la investigación científica no faltaron genio ni voluntad á los antiguos, sino método.

El método es ahorro de esfuerzo y de tiempo.

No de todas nuestras necesidades tomamos siempre conciencia. Hay fatalidades que dominan nuestra vida y que nuestros sentidos no perciben.

La capacidad de tomar conciencia no es igual en todos, y más bien puede darse gran divergencia de estados. Hombres hay sobre quienes pasa el hecho como la ola sobre la roca, y otros sobre cuya conciencia corre la vida como lava sobre cera. Hay pues una escala concienical.

La cultura interior del hombre consistió en cierta época (edad media) en sensibilizar su fondo concienal hasta la seraficidad ó la locura.

El hombre no puede abusar de una de sus facultades sin que las demás no se resientan. La grande mística de la edad media. Solo es comparable á su grande oscuridad intelectual; la intelectualidad de la decadencia bizantina solo es comparable á su inmoralidad.

El individuo es un resúmen de todas las fuerzas de la especie. Toda la sociedad está en el individuo, como el encinar está específicamente contenido en la bellota.

Hay espíritus generales, cuyo escollo es el detalle; otros tan minuciosos que jamás alcanzan por sí á una concepción sintética.

Cuando la pasión, en el individuo ó en la muchedumbre, comienza á simbolizarse, es que comienza á perecer. No hay pasión simbólica.

Todo lo que muere ó lo que se sueña llega á ser un símbolo en la inteligencia del hombre. El símbolo es la más humana de las fuerzas cósmicas, y la más importante talvez en la evolución hominal. El cristianismo es un símbolo que ha removido el mundo.

Toda virtud que amengua el valor y el valer propios es una mala virtud.

La naturaleza posee también un estilo, y es el supremo.

El orgullo de nación solo deja de ser ridículo cuando se refiere á sus buenas costumbres ó á sus grandes hombres.

La civilización se distribuye equitativamente en las naciones de Europa; la cultura no. Hay entre ambos términos una relación semejante á la que Montesquieu señala entre salvajismo y barbarie.

Dos cosas justas, útiles y naturales, el sueño del cuerpo y el ensueño lírico, por vicio ó por mala inteligencia, se reducen á dos placeres: no abuseis de ellos.

Escribir bien es todo un arte; no lo es menos leer bien.

En los libros, esto es, en los espíritus en que se lee, siempre hay algo distinto que observar, aunque no fuese más que la *manera*. Cada hombre dice *sí, no*, según su manera.

Nuestra época simplifica, si se trata de ciencia, y complica, si se trata de arte.

FIN

NOTA:- Algunos de esos proverbios han sido publicados hace tres años, bajo el título demasiado literario. «Prosas Proverbiales».

Errores notables: - Pág. 5 que sea = que se sea; pág. 10=nativo = nativa; pág.25: perenius = perennius; pág.38: como de = como la de.

© Rolando Diez de Medina, 2019
La Paz-Bolivia